

Maryn McKenna, WIRED, 5 de marzo de 2018

La larga y delgada cadena de suministros de la medicina

Resumen por Federico Kukso

Maryn McKenna expone cómo Estados Unidos ha permitido que la fabricación de la mayoría de sus medicamentos y dispositivos médicos se desplace hacia fuera de su territorio. Esto ha socavado la entrega de suministros médicos que los estadounidenses necesitan todos los días: antibióticos, medicamentos para anestesia, inmunosupresores para prevenir el rechazo de órganos, soluciones de alimentación por sonda, sedantes, máscaras y jeringas.

La autora se pregunta qué ocurriría si estallara una epidemia o si hubiera un conflicto militar regional. “Esto debería ser una cuestión de seguridad nacional”, argumenta. “Hasta ahora, no lo es”.

La última fábrica estadounidense que fabricaba penicilina cerró en 2004. En Estados Unidos, solo se fabrica el 10 por ciento de los medicamentos genéricos utilizados en ese país.

“Si algo interrumpiera la entrega de un medicamento críticamente necesario, los suministros se agotarían, el fabricante estaría muy lejos de la jurisdicción de los EE. UU. Y no habría alternativa nacional”, dice McKenna.

Según datos federales, solo el 5 por ciento de los más de 230 millones de máscaras quirúrgicas y el 30 por ciento de los más de 20 millones de respiradores comprados por la atención médica estadounidense cada año se fabrican en los Estados Unidos, recuerda McKenna. El resto se hace en el extranjero, principalmente en fábricas en México y China. “Si se inicia una pandemia de gripe y se cierran las fronteras, no hay garantía de que se entreguen esas máscaras”.

La autora concluye con este escenario: “Podríamos crear suficiente producción doméstica para hacer una diferencia que salve vidas en el próximo huracán, la próxima pandemia, la próxima interrupción de la salud pública que nadie ha imaginado aún pero que todos saben que llegará. O no podríamos hacer nada”.

Y cita a Mike Bowen, vicepresidente ejecutivo del fabricante de máscaras Prestige Ameritech: “Vamos a tener la gran pandemia, o algo parecido, y otros países dejarán de enviarnos máscaras y los trabajadores de la salud se sentirán desprotegidos”.